

TEXTO INTEGRO DEL DOCUMENTO FIRMADO POR EL PATRONATO Y CONSEJO ASESOR DE FUNDACIÓN ESPLAI

Declaración sobre "Ciudadanía e Inmigración"

■ Se propone un gran acuerdo social y político para afrontar el reto de la nueva ciudadanía

El consejo Asesor de Fundación Esplai, entidad que tiene como misión fundamental fortalecer al Tercer Sector en la lucha por la inclusión social y la educación en valores, habiendo desarrollado en los últimos meses una reflexión y debate sobre "Ciudadanía e Inmigración"

DECLARA QUE:

1. La incorporación de los inmigrantes a la vida pública y social española nos obliga a reformular un nuevo concepto de ciudadanía.

Ahora, cuando hablamos de ciudadanía, nos referimos a ese extenso campo de derechos, responsabilidades, prácticas, pertenencias y sentimientos que se expresan no sólo en la esfera más amplia de la nación o el país, sino también en el escenario más concreto de nuestra vida cotidiana. Entendemos que no es el lugar del nacimiento como tal lo que permite disfrutar de los derechos del grupo del lugar y de la obligación de cumplir con los deberes de esa vida local, sino también, y sobre todo, la vida en un determinado lugar, o sea, la ciudadanía de residencia.

2. La "integración sociocultural" de los emigrantes no puede consistir en abandonar progresivamente elementos de su identidad cultural, para dejarse fagocitar paulatinamente por nuestra cultura dominante: integración no es asimilación.

Entendemos "su y nuestra" integración como un proceso de adaptación mutua, un proceso de diálogo y encuentro de dos direcciones porque afecta tanto a la incorporación de los emigrantes como de los autóctonos: un proceso de convivencia intercultural.

3. La llegada de inmigrantes de todos los rincones del mundo nos presenta una nueva diversidad cultural, social y lingüística. Es necesario que las personas que vienen de fuera tengan una actitud positiva para adaptarse a su nueva comunidad e integrar los valores constitucionales del país de acogida.

No podemos hablar de "pertenencias múltiples" para unos y otros si no añadimos, también, un plus de responsabilidad y de exigencia para adaptarse al nuevo entorno cultural, idiomático, político y comunitario.

4. Nos encontramos en una encrucijada y la cuestión migratoria afecta directamente en su fondo y en su forma a la cuestión ciudadana, porque según como se afronte y resuelva, podemos hablar de un avance o un retroceso.



■ Eusebio Megías en su intervención. Al fondo, Alfonso López, Roser Batlle, José María León, Luis María López-Aranguran y Xema Gil. En primer término a la derecha, Joan Colom.



■ Josep Gassó, presidente de Fundación Esplai felicita a Juan de Dios Ramírez Heredia, presidente de Unión Romani, por su reciente nombramiento "honoris causa" por la Universidad de Cádiz.

Si se avanza en la integración de los inmigrantes como nuevos ciudadanos y se aprovecha el reto migratorio para enriquecer la ciudadanía actual, entonces será posible la integración social, se podrán prevenir múltiples conflictos y estallidos de violencia y podremos experimentar la convivencia intercultural como un espacio creador, más allá de la pura y soportada coexistencia.

5. Nuestra sociedad tiene importantes activos ante el desafío del fenómeno de la inmigración y de la construcción de una nueva ciudadanía. Tenemos una experiencia histórica de migración interna con una rica y diversa realidad plurilingüística y cultural dentro

Si por el contrario, no avanzamos en esa línea y nos situamos en un mar-

co de "no ciudadanía" o de "ciudadanía limitada", entonces estamos abocados a escenarios de falta de integración y a la configuración de espacios de marginación.

de España y externa hacia Europa y Latinoamérica, que nos ofrece muchas claves para afrontar con éxito los nuevos retos.

Por otra parte crece notablemente la opinión ciudadana respecto a la idea de que los inmigrantes tengan igualdad de derechos y deberes y se están desarrollando políticas y actuaciones de las administraciones y las ONG comprometidas en este planteamiento.

■ Demandamos, finalmente, dar valor y apoyo a las experiencias de proximidad y comunitarias que se están produciendo en el ámbito local, de barrio, pueblo y en el seno del ámbito de la vecindad, asociativo y escolar que hacen creíble que es posible una nueva ciudadanía.

Pero, también tenemos dificultades. La realidad económica y laboral de la población inmigrante es dura y precaria. Nuestro aún insuficiente Estado de Bienestar ha tenido que responder a las nuevas demandas y la inversión pública no ha crecido al mismo ritmo de las necesidades. Existe una parte de la opinión pública y del espacio político y mediático con actitudes adversas hacia la inmigración. Finalmente, el cambio de ciclo económico, puede generar tensiones que dificulten profundamente los procesos de integración.

6. Ante este escenario, queremos insistir en la estrategia educativa. Se trata de educarnos a todos, inmigrantes y autóctonos, para enfatizar los roles e identidades que nos unen, y de educarnos también para respetar las identidades y pertenencias de cada cual. Se trata de educarnos para una nueva identidad ciudadana, como identidad compartida por sujetos de diferentes identidades culturales.

Desde nuestra reflexión, análisis y convicciones:

■ Proponemos un gran acuerdo social y político (partidos, administraciones públicas, sindicatos, tercer sector, empresariado, medios comunicación, confesiones religiosas, ...) para afrontar el reto de la nueva ciudadanía, la cohesión social y la integración de las personas venidas de fuera, en términos de derechos, deberes y de responsabilidades compartidas. Corresponde al gobierno tomar la iniciativa de aunar todos los esfuerzos en esta dirección.

■ Emplazamos y convocamos a los compañeros del tercer sector, no sólo a ser protagonistas en términos de reivindicación de políticas públicas sino en términos propositivos respecto a lo mucho e importante que nosotros podemos y debemos hacer.

Instamos a que las organizaciones de inmigrantes compartan espacios comunes con las organizaciones de autóctonos y, de una manera especial, a la integración normalizada de personas inmigrantes en distintos espacios de participación cívica, social y profesional.

■ Demandamos, finalmente, dar valor y apoyo a las experiencias de proximidad y comunitarias que se están produciendo en el ámbito local, de barrio, pueblo y en el seno del ámbito de la vecindad, asociativo y escolar que hacen creíble que es posible una nueva ciudadanía.